

## CONOCER A FREIRE DESDE LA VIDA MISMA

Sebas Parra (GI)

[Extracto de su conferencia en la *Cátedra Calasanz*, Universidad Pontificia de Salamanca, el 30.11.2016]

No es ningún disparate hablar de un Paulo Freire “a la carta”. Como dice Rosa M<sup>a</sup> Torres, educadora y activista social ecuatoriana, buena conocedora de Freire:

“Cada quien fue encontrando en Freire esencialmente lo que necesitaba y lo que quería encontrar (...) Nadie sabrá ni podrá ponerse de acuerdo sobre qué dijo y qué no dijo Freire (...) Quizás su mayor contribución fue lograr comunicarse y conectarse con las fibras más amorosas y genuinas de mucha gente (...) Que sacaran de sí lo mejor de sí mismas: su lado humano, tierno, generoso, su capacidad para conmoverse, la convicción y la energía necesarias para convertirse en voluntario, en inventor, en héroe, en revolucionario (...) Freire habló hasta el último momento de esperanza, de liberación y de utopía (...) En vida y en muerte nos ha dejado un legado mucho mayor, más vigente y más duradero que cualquier teoría educativa y que cualquier método de alfabetización”.

Enemigo acérrimo de las recetas, siempre me sedujo la importancia de las sensaciones en Paulo Freire:

*“...Un acontecimiento, un hecho, un acto, un gesto, un poema, un libro, están siempre involucrados en densas tramas, tocados por múltiples razones de ser (...) Por eso a mi me interesó siempre mucho más la comprensión del proceso en que y cómo las cosas se dan que el producto en sí...”*

Empiezo por reconocer algunas tramas, densas y ricas, que hacen posible estas páginas. Son seres especialmente queridos en la trama imprescindible del amor que envuelve y protege todas las demás, ya tejidas o por tejer. Maestros y maestras, a veces con nombres propios y casi siempre haciéndose anónimos, de tan generosos que llegan a ser. O las puntadas esperanzadas, insumisas y rebeldes que desde el sindicato, el partido, la asociación, el colectivo, la comisión, la plataforma o la asamblea me han venido acompañando por el camino del compromiso hacia la utopía. O la trama bordada

por los poetas... Como nos recuerda Neruda, los educadores de adultos no podríamos prescindir de quienes piden para su vida todas las vidas y el dolor de todo el mundo para transformarlo en esperanza, y que hacen suyas todas las alegrías y reivindican sus luchas diarias, porque son su canto, nuestro canto, el canto libertario del hombre invisible que canta con todos los hombres...

Tras un apunte biográfico, señalo un par de experiencias cuajadas en esas tramas.

### **Dos caras de mi moneda: conciencia social y pedagógica**

Obviamente, mi Socuéllamos natal (CR) tiene poco que ver con el Recife pernambucano del nordeste brasileño donde 25 años antes que yo vio la luz Paulo Freire: ni por el contexto histórico (aquí plena dictadura fascista y allá un cierto momento de modernización) ni por los niveles de pobreza. Pero tienen algo en común: el miedo a la libertad característico de las sociedades alienadas y la “cultura del silencio” de las mayorías rurales oprimidas sin acceso a la propiedad de la tierra. Cuando Freire recuerda su infancia y su traslado a Jaboatao, muy cerca de Recife, por si la familia podría soportar mejor los efectos de la crisis económica del 1929, la dura realidad de su vida le empuja y empuja hasta hacer nacer su conciencia social:

*“... En Jaboatao experimenté lo que es el hambre y comprendí el hambre de los demás. En Jaboatao, niño aún, me convertí en un hombre, gracias al dolor y al sufrimiento, que, sin embargo, no me sumergieron en las sombras de la desesperación (...) En Jaboatao, cuando tenía diez años, comencé a pensar que en el mundo había muchas cosas que no marchaban bien. Y aunque era un chiquillo, empecé a preguntarme qué podía hacer yo para ayudar a los hombres...”*

Y cuando dirige el departamento de Educación y Cultura de los Servicios Sociales de la Industria



en Pernambuco inicia los ensayos del método de alfabetización:

*“Siempre vi la alfabetización de adultos como un acto político y un acto de conocimiento, y por eso mismo como un acto creador. Para mí sería imposible comprometerme en un trabajo de memorización mecánica de ba-be-bi-bo-bu, de la-le-li-lo-lu...”*

Puede que por puro azar, mis orígenes me facilitaran también la necesaria “lectura del mundo” para intuir al Freire que tanto insistiría en lo político de la educación. Mi conciencia social y mi conciencia pedagógica nacieron precoces y de la mano, como caras de una misma moneda. Sin saberlo, desde aquel lejano lugar de La Mancha, ya empezaba a descubrir al Maestro.

*“La de Sebas fue una vocación muy precoz que le llevó [en la escuela vespertina de don José Julián, un empleado de banca que por la tarde hacía de maestro empírico como dirían en Nicaragua] a enseñar sumas y restas y hacer dictados a gente joven y no tan joven, pero siempre mucho mayor que él, cuando todavía no había hecho ni el bachillerato: sentado en una silla, corrigiendo sumas, restas, multiplicaciones y divisiones, me sentía muy bien y lo he recordado siempre con mucho afecto”, escribió de él Pepa Bouis.*

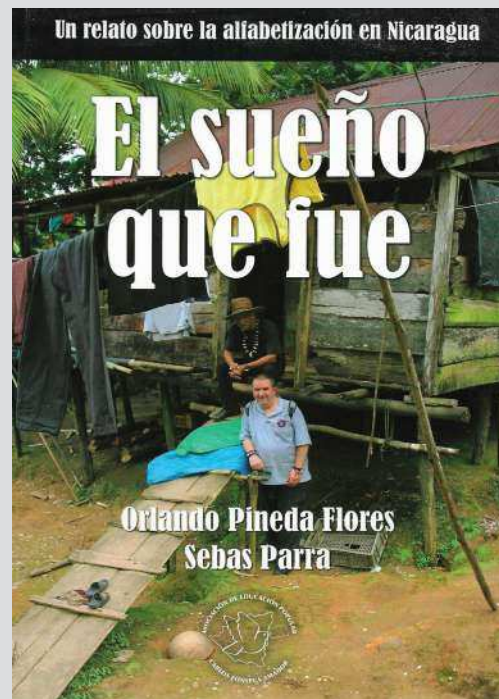
Además de tomar conciencia hay que “tejer” otras “razones de ser” con un ejercicio riguroso y permanente de lectura, estudio y reflexión. Freire habla de:

*“las tramas de libros ya escritos que aún no había leído y de libros que todavía estaban por escribirse y que vendrían a iluminar la memoria viva que me marcaba. Marx, Lukács, Fromm, Gramsci, Fanon, Memmi, Sartre, Kosik, Agnes Heller, Merleau Ponty, Simone Weil, Arendt, Marcuse...”*

Sobre todo se necesita ejercitar la rebeldía y la insumisión, educar la esperanza y optar por la vía del compromiso ético, moral y político.

### En la Escuela de Adultos de Salt

Ya en Cataluña, el curso 1975-76 la Asociación de Vecinos de Salt (surgida a raíz de la anexión municipal a Girona el año 74, contra la voluntad mayoritaria) empezó a plantearse soluciones



prácticas a la alfabetización y educación básica de adultos desde una perspectiva política y pedagógica ligada a la inicial transición democrática. Además de los temas formativos, se trataba de establecer un “diálogo” con la gente trabajadora y, por fin, en febrero de 1976 empezaron unas “clases gratuitas y nocturnas” dirigidas a los jóvenes y adultos del pueblo, con fuertes contenidos reivindicativos. No podría precisar de qué manera, pero justo en aquel tiempo conocimos a un colectivo de objetores de conciencia, opuestos activamente al servicio militar, que mantenían viva una experiencia de alfabetización acompañando a los pobladores gitanos de las barracas sobre una de las colinas al este de Girona. Recuerdo que nos invitaron a unas sesiones de debate centradas en la lectura previa de los capítulos del libro de un brasileño, un tal Paulo Freire. Alguien recogía una copia del capítulo y se aseguraba de que todas las páginas fueran legibles en una primera sesión de lectura del texto: una leía y el resto escuchábamos, tomábamos notas y participábamos con algún comentario. Confieso que, como dirían en Nicaragua, “no pude manejarme con el jodido librito”, pues me costó muchísimo completar una cabal lectura comprensiva, pero la *Pedagogía del oprimido*, como dando la razón a la sinrazón, me abrió unas puertas pedagógicas y políticas, que he intentado mantener bien abiertas a la luz del sol y al viento de los sueños y las utopías. Si





tuviera que destacar algo, me quedaría con la “desocultación de la realidad” que sólo llega tras un permanente y radical esfuerzo crítico y un inculdicable compromiso con las personas explotadas, oprimidas. El caso es que aquellas sesiones de debate, que iban más allá del texto leído, se proyectaban en un ir y venir a la práctica alfabetizadora y social que nos reunía. Tiempo después supe que metodológicamente se aproximaban bastante a los “círculos de cultura” descrito en *La educación como práctica de la libertad*:

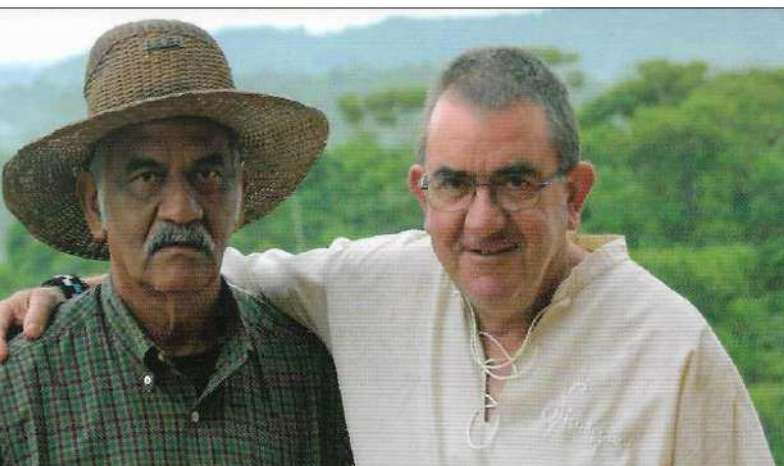
*“En el «circulo de cultura» instituimos debates de grupo, tanto en la búsqueda de la aclaración de situaciones, como en la búsqueda de la acción misma que surge de la clarificación...”*

A partir de entonces, P. Freire, la lucha por el derecho a la educación y su servicio público a los adultos de nuestras comarcas tendrán en Salt un punto de referencia fundamental.

Aprendimos a “ser” en el pueblo, a “ser” en la historia, a “ser” en los participantes; y que la educación es amor y es conflicto; que requiere creer en el tesoro oculto en las personas, en la posibilidad de cambiar la historia, porque es “nuestra” historia; y también en nuestra obligación de cambiar el mundo: *“somos seres de transformación, no de adaptación”*. La práctica diaria, hecha de pasión, curiosidad, diálogo, interrogantes, conciencia crítica, compromiso y toda la humildad posible en jóvenes con prisa para tocar el cielo nos traía una palabra, una sonrisa cómplice o un gesto de apoyo y todas las abundantes enseñanzas del Freire iniciático

que nos recordaba: *“el mundo no es, el mundo está siendo”*... Él nos ayudó a incorporar a la educación esperanza, rebeldía, fe en el futuro y en el papel de las personas en el mundo y, especialmente, nos enseñó a descubrir la imposibilidad de ser neutrales ante personas concretas oprimidas y desheredadas. Salíamos de una sociedad en blanco y negro, más que autoritaria; los trabajadores de la educación debíamos ser adictos al Régimen y a los *Principios del Movimiento Nacional*. Nadie nos regaló nada. Cada reto representaba una lucha dura, acompañada de denuncias, de protestas, de reivindicaciones, que generaba nuevos aprendizajes, nos daba sentido pedagógico, que enriquecía nuestra práctica educativa y profundizaba ese “diálogo” con el pueblo que fue nuestro lema principal desde los inicios. La lucha nos educó.

Era la opción política que nos recuerda Freire. Por eso pudimos ser proféticos en la necesidad, justicia y urgencia de trabajar por el derecho a la educación de la gente trabajadora, por erradicar el analfabetismo y acoger solidarios a las personas de la inmigración económica. También por normalizar las titulaciones básicas, como el Graduado, y hacer posible el acceso a la universidad en las escuelas de adultos. El último reto fue un plan local de formación para toda la población joven y adulta de Salt que priorizara los círculos de conversación y alfabetización en medio del extraordinario y rápido aumento de población de origen extranjero. Para facilitar sus competencias lingüísticas, su alfabetización funcional y la cohesión social de la población. Y todo envuelto en la esperanza.



*“Jamás acepté que la práctica educativa debería limitarse sólo a la “lectura de la palabra”, a la “lectura del texto” sino que debería incluir la “lectura del contexto”, la “lectura del mundo”. Mi diferencia está sobre todo en el optimismo crítico y nada ingenuo, en la esperanza que me alienta y que no existe para los fatalistas. Esperanza que tiene su matriz en la naturaleza del ser humano. Siendo éste inacabado y consciente de su ser “programado para aprender”, no podría ser sin moverse en la esperanza. La esperanza se hace indispensable para la existencia...”*



La actitud de nula colaboración de las autoridades municipales y educativas de la época, y hasta de poner palos en las ruedas, a los tres años de andadura, dejó morir esta experiencia de “lectura del mundo” con personas adultas inspirada por Paulo Freire. La más observada, analizada, participada, debatida y evaluada que he conocido en más de cuarenta años de práctica profesional.

### En Nicaragua, la Pedagogía del Amor

Junto a los 30 años aprendiendo y enseñando en Salt, completo mi particular lectura de Freire en Nicaragua durante los últimos 15 años, de la mano de **Orlando Pineda Flores** presidente de la Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador. Cuando alguien me pregunta qué es su Pedagogía del Amor – o qué entiendo por Educación Popular – me pone en un gran aprieto. Lógico. Tenemos tan arraigados los dictados, las lecciones de memoria y los exámenes, la educación que se compra y que se vende para el éxito, que nos cuesta imaginar una Pedagogía con sueños y sin paredes que la aprisionen. A Freire le hemos metido con calzador en los manuales de nuestras facultades. ¿Qué puede aportarnos la América hija de la Madre Patria? ¿Y esa Nicaragua, sudando tinta para que su infancia acceda a la educación elemental?

Para hablar de Pedagogía del Amor, o de Educación Popular, deberíamos alfabetizarnos en un nuevo lenguaje (*círculo de cultura, problematización, concientización, diálogo crítico, socialización de saberes y experiencias, teoría desde la praxis, liberación...*). Y con toda la carga de humildad que podamos soportar, introducirnos en esa construcción sociopolítica y pedagógica que venimos llamando Pedagogía del Amor. A quién haya leído la experiencia educativa de Orlando Pineda Flores en *La montaña me enseñó a ser maestro*, le será más sencillo. Su prologuista Miguel Soler Roca dice:

“Esta pedagogía del fango y del sudor, de la muerte y de la vida, de la montaña y del lago ¿es de verdad una pedagogía o es la interpretación personal que de su destino y de su obra tiene Orlando, animado, como lo dice más de una vez en estas páginas, de una encendida locura? (...) Cada vez que en América Latina la Historia se ha ocupado de los pueblos, la educación ha sido esta misma”.

Orlando no deja escrita ni una sola receta, ni una sola explicación sencilla y sintética sobre la Pedagogía del Amor. Cuando en *El sueño que fue. Un relato sobre la alfabetización en Nicaragua* explica el desarrollo de una asamblea para exponer la estrategia alfabetizadora en los diferentes barrios y calles dice:

“Recurrimos a la Pedagogía del Amor: enamorar, tocar el corazón de la asamblea, recordar que aquí nadie cobra ni un solo centavo, que todo es participativo y todo es por amor, y que por encima de los intereses personales o del barrio o del distrito está el objetivo final de declarar Managua la primera de las capitales de Centroamérica libre de analfabetismo. Y excuso decirte que para que la gente lo haga por amor vos tenés que trabajar sin cesar a la par de la gente, aun sean sábados y domingos: si la gente mira que vos como dirigente estás ahí todos los días sin faltar ni uno solo, eso camina. De lo contrario no caminará nunca”.

Me permito decir algo personal considerando que la educación es amor, conflicto, pasión, cambio, conciencia, curiosidad, lucha, memoria crítica, práctica de libertad y solidaridad, reconocimiento propio y del otro, sueño y utopía, compromiso militante, diálogo y comunicación y, por tanto, siempre afecto. En ese marco, destaco cuatro cualidades clave en la Pedagogía del Amor: pasión, compromiso, lucha y esperanza. Pero confieso que, tras 24 viajes a Nicaragua, más otros a Cuba, Venezuela, Brasil, Guatemala... y tras décadas de intensa cooperación con el pueblo nicaragüense contra el analfabetismo, me es imposible traducir lo vivido y explicar esa Pedagogía del Amor, la del fango, el sudor y la esperanza. Tal vez sea imposible, como definir la de la vida misma...

A la universidad española en general y a la catalana en particular no les importa ni mucho ni poco la erradicación de los analfabetismos ni la visión de Freire sobre la educación. Puede ser un dispositivo de manufactura del idiota colectivo, del analfabetismo político y de la carencia de compromiso característicos de nuestra sociedad tan “líquida” y europea.